

SUPPLEMENTI

Patrimonio culturale
e cittadinanza
*Patrimonio cultural y
ciudadanía*

ITALIA/ARGENTINA

202

IL CAPITALE CULTURALE

Studies on the Value of Cultural Heritage

JOURNAL OF THE SECTION OF CULTURAL HERITAGE

Department of Education, Cultural Heritage and Tourism
University of Macerata

eum



Il Capitale culturale

Studies on the Value of Cultural Heritage

Supplementi 02, 2015

ISSN 2039-2362 (online)

© 2015 eum edizioni università di macerata

Registrazione al Roc n. 735551 del 14/12/2010

Direttore

Massimo Montella

Coordinatore editoriale

Mara Cerquetti

Coordinatore tecnico

Pierluigi Feliciati

Comitato editoriale

Alessio Cavicchi, Mara Cerquetti, Francesca Coltrinari, Pierluigi Feliciati, Valeria Merola, Umberto Moscatelli, Enrico Nicosia, Francesco Pirani, Mauro Saracco, Federico Valacchi

Comitato scientifico - Sezione di beni culturali

Giuseppe Capriotti, Mara Cerquetti, Francesca Coltrinari, Patrizia Dragoni, Pierluigi Feliciati, Maria Teresa Gigliozzi, Valeria Merola, Susanne Adina Meyer, Massimo Montella, Umberto Moscatelli, Sabina Pavone, Francesco Pirani, Mauro Saracco, Michela Scolaro, Emanuela Stortoni, Federico Valacchi, Carmen Vitale

Comitato scientifico

Michela Addis, Tommy D. Andersson, Alberto Mario Banti, Carla Barbati, Sergio Barile, Nadia Barrella, Marisa Borraccini, Rossella Caffo, Ileana Chirassi Colombo, Rosanna Cioffi, Caterina Cirelli, Alan Clarke, Claudine Cohen, Lucia Corrain, Giuseppe Cruciani, Girolamo Cusimano, Fiorella Dallari, Stefano Della Torre, Maria del Mar Gonzalez Chacon, Maurizio De Vita, Michela Di Macco, Fabio Donato, Rolando Dondarini, Andrea Emiliani, Gaetano Maria Golinelli, Xavier Greffe, Alberto Grohmann, Susan Hazan, Joel Heuillon, Emanuele Invernizzi, Lutz Klinkhammer, Federico Marazzi, Fabio Mariano, Aldo M. Morace, Raffaella Morselli, Olena Motuzenko,

Giuliano Pinto, Marco Pizzo, Edouard Pommier, Carlo Pongetti, Adriano Prosperi, Angelo R. Pupino, Bernardino Quattrococchi, Mauro Renna, Orietta Rossi Pinelli, Roberto Sani, Girolamo Sciuolo, Mislav Simunic, Simonetta Stopponi, Michele Tamma, Frank Vermeulen, Stefano Vitali

Web

<http://riviste.unimc.it/index.php/cap-cult>

e-mail

icc@unimc.it

Editore

eum edizioni università di macerata, Centro direzionale, via Carducci 63/a - 62100 Macerata

tel (39) 733 258 6081

fax (39) 733 258 6086

<http://eum.unimc.it>

info.ceum@unimc.it

Layout editors

Mara Cerquetti

Cinzia De Santis

Progetto grafico

+crocevia / studio grafico



Rivista accreditata AIDEA

Rivista riconosciuta CUNSTA

Rivista riconosciuta SISMED

Patrimonio culturale e cittadinanza
Patrimonio cultural y ciudadanía
ITALIA/ARGENTINA



Patrimonio culturale e cittadinanza
Patrimonio cultural y ciudadanía
ITALIA/ARGENTINA

a cura di
Mara Cerquetti, Alejandro Patat, Amanda Salvioni

Huellas del patrimonio cultural italiano en las letras argentinas

Daniel Alejandro Capano*

Abstract

La investigación se propone relevar las huellas culturales (lingüísticas, literarias, folclórica) dejadas por el intenso flujo inmigratorio italiano recibido en la Argentina. Tales huellas del patrimonio cultural están presentes en escritores actuales como Raschella, Gambaro y Barrella, cuyas obras son estudiadas. Tras haber formulado una estructura teórica a partir de la cual son revisados los conceptos de “memoria”, “cultura”, “multiculturalismo”, “exilio”, “identidad” y “pertenencia”, e incorporado la noción de *meme*, que sirven como instrumentos para formular hipótesis, se observan sus funcionamientos en los textos de los autores citados. En el cierre del trabajo son puestos en contacto esos haces sémicos para elaborar conclusiones. El corpus analizado revela una literatura testimonial que indica el vigor de un sustrato cultural alimentado por las vivencias de los inmigrantes italianos en la Argentina.

* Daniel Alejandro Capano, Profesor en Literatura italiana, Universidad Católica Argentina (UCA), Facultad de Filosofía y Letras, Av. Alicia Moreau de Justo, 1300, C1107AAZ Ciudad Autónoma de Buenos Aires, e-mail: danielcapano@fibertel.com.ar.

This research seeks to release the cultural traces (linguistic, literary, folk) left by the intense Italian immigration flow to the country in contemporary Argentine writers such as Raschella, Gambaro and Barrella. The theoretical framework includes re-examination of concepts like “memory”, “culture”, “multiculturalism”, “exile”, “identity”, “sense of belonging”, and the incorporation of the *meme* notion, before properly tackling the texts of the aforementioned authors. Such semiotic bunches will eventually confirm hypotheses and lead to the conclusions. The corpus will account for a testimonial literature which shows the active status of a cultural stratum fed by the epic lived by the Italian immigrants in Argentine.

1. *Introducción*

El interés por la memoria es una cuestión de largo aliento en la historia de la cultura. Se configura como un foco de reflexión permanente del hombre, pues, junto con el lenguaje y el pensamiento abstracto, constituye el ámbito donde se fragua el accionar humano.

En los umbrales del tercer milenio se advierten, en el tumultuoso panorama intelectual, marcados signos que estimulan la indagación del pasado, el análisis de los modos de verlo, de juzgarlo, y la observación de sus vínculos con el presente. Tales exploraciones modifican, sin duda, las relaciones del sujeto con su propio presente. Contribuye a fomentar esta disposición, el continuo cambio de valores, o lo que es más serio, su ausencia. Por ello, en una época donde impera el vacío axiológico, la recuperación del pasado se presenta como un intenso desafío que debe enfrentar el intelectual contemporáneo. Para volver a actualizar el tiempo pretérito, cuenta con una herramienta fundamental como es la memoria, esencia intangible que puede modificar los hechos considerados inalterables e iluminar otras cuestiones desconocidas. De este modo, se intenta rescatar la conciencia fracturada de la época. Así, el recuerdo nos retrotrae a hechos que se habían dejado de lado y que por medio de la memoria se actualizan, cobran relevancia en confrontación con el presente, y se proyectan hacia el futuro.

Como señalara el entonces Cardenal Bergoglio, en la homilía celebrada en la Catedral de Buenos Aires con motivo de la conmemoración del 25 de Mayo, en 2004: «Hacemos memoria del camino andado para abrir espacio hacia el futuro»¹.

Por su parte, el historiador social Enzo Traverso observa que la memoria, como representación del pasado, se construye en el presente con fragmentos de recuerdos subjetivos que, como tales pueden verse alterados por factores emocionales, psicológicos, contextuales y las experiencias adquiridas².

¹ Bergoglio 2004, p. 25.

² Traverso 2011, p. 286.

En consonancia con esta idea, Primo Levi escribe que la memoria es un instrumento maravilloso pero falaz. Por una parte, los recuerdos tienden a borrarse con los años o a modificarse, por eso duda de su fiabilidad cuando no están fijados por ningún soporte tangible como una fotografía, una carta, una versión magnetofónica, es más, en ciertos casos se alteran cuando se le adicionan elementos que se construyen con la propia imaginación o que pertenecen a un imaginario colectivo, más que a la propia realidad³. Es el tiempo pasado que al ser evocado se modifica en el presente con agregados extraños.

En la actualidad la relación con el tiempo ha cambiado y las reflexiones sobre las categorías temporales se han vuelto casi una obsesión. Hoy, más que nunca, se observa la necesidad de vivir un continuo presente, idea que se ha convertido en dominante. La preeminencia de lo inmediato ha sido llamada por el historiador francés François Hartog «presentismo», esto es «un presente que es visto como el único horizonte posible»⁴. Por su parte, el sociólogo Michel Maffesoli declara: «Creo que no existe una cosa llamada futuro»⁵ y Pierre Bourdieu señala que el futuro en su conjunto resulta incierto y, por lo tanto, impide toda previsión racional y, en particular, anula ese mínimo de esperanza en el porvenir que se necesita para rebelarse⁶. Palabras de prestigiosos pensadores que afirman que nuestra época vive en un presente extendido. Contrariamente a la fe en el mañana, en el futuro, propio de la modernidad, la posmodernidad pone el acento en el presente.

Frente a esta postura, Beatriz Sarlo opina que si bien en las últimas décadas se tiene la impresión de que el imperio del pasado se debilita frente al instante – «los lugares comunes sobre la posmodernidad con sus operaciones de “borramiento” repican el duelo o celebran la disolución del pasado» – también fueron «las décadas de la museificación, del heritage, del pasado-espectáculo, las aldeas potemkin y los *theme-parks* históricos»⁷. Para fortalecer sus argumentos, Sarlo comenta la manía preservacionista, el sorprendente auge de la novela histórica, de los best-séllers y de las películas que visitan el pasado, desde el siglo XIX hasta Troya, las historias de la vida privada, el reciclado de estilos, que se advierten en la actualidad, y transcribe una frase de Charles Maier que resume tal situación: «las sociedades occidentales están viviendo una era de auto-arqueologización»⁸. Claro que sería necesario puntualizar cómo se realiza esta arqueologización y los fines que persigue, pues el pasado no es abordado exclusivamente con intención arqueológica sino como un instrumento para entender el presente, que es lo que preocupa. En el pasado se hallan indicios del presente. El interés último por recobrar un tiempo pretérito es comprender la actualidad.

³ Levi 2005, p. 485 y ss.

⁴ *Apud* Entin, Delmas 2009, p. 9.

⁵ *Apud* Pavón 2009, p. 10.

⁶ Bourdieu 1990.

⁷ Sarlo 2005, p. 11.

⁸ *Ibidem*.

Los filósofos Jacques Rancière⁹ y Georges Didi-Huberman¹⁰ son solidarios en pensar que la memoria humaniza y configura el tiempo, entrelaza hechos y asegura sus transmisiones. En efecto, si se concibe la memoria como una entidad subjetiva, se muestra como un factor dinámico capaz de modificar el devenir y acomodarlo a los recuerdos.

2. *Redes mnemónicas y patrimonio cultural*

La memoria como categoría funcional puede ser subjetiva, según recupere acontecimientos personales, o colectiva, cuando reconstruye hechos y situaciones similares a un grupo de individuos que comparten un pasado común. La primera puede sufrir alteraciones con el paso del tiempo, no se mantiene fiel a las circunstancias vividas, como queda dicho *up supra*, por lo tanto sobre ella opera un factor dinámico modificador. En cambio la memoria grupal permanece enquistada en el interior de los marcos sociales como cultura heredada y compartida. Mira hacia el pasado estableciendo interrelaciones y transferencias culturales: científicas, lingüísticas, literarias, artísticas, en general.

Ahora bien, cuando las memorias subjetivas se integran en un conjunto, modelan un proceso constructivo por el que confluyen recuerdos personales compartidos, forman redes mnemónicas que edifican una identidad grupal. Tal recuperación colectiva del pasado muestra la pertenencia a una comunidad que se identifica con determinados valores tangibles: monumentos, esculturas, pinturas, edificios, etc.; e intangibles: tradiciones, temas folclóricos, literarios, composiciones musicales, y cierto imaginario que deconstruye ideas como honestidad, organización, justicia, entre otras. Ese patrimonio cultural, tangible o intangible, es defendido ante amenazas o pérdidas porque son representativos de una filiación nacional.

Respecto del último concepto, presento un ejemplo actual que juzgo muy significativo para ilustrar la movilización en defensa del patrimonio cultural. Hace algunos meses, el monumento de Cristóbal Colón, donado por la comunidad italiana como homenaje a la conmemoración del Primer Centenario de la República Argentina, emplazado desde su inauguración detrás a la Casa de Gobierno de Buenos Aires, por deseo presidencial, fue desarmado para ser traslado a otro lugar – incierto en ese momento – de la ciudad. La comunidad italiana en la Argentina vivió esto como una amenaza que hería la memoria colectiva y manifestó su desaprobación con marchas de repudio a esa resolución, publicaciones en los periódicos en las que expresaba su disgusto y recurrió a los tribunales. Ante la amenaza de “despropiación” de un objeto cultural

⁹ Rancière 1996.

¹⁰ Didi-Huberman 2000, pp. 36-37.

identitario, la colectividad, incentivada por la memoria colectiva, reaccionó en su defensa.

La memoria, ya sea subjetiva o social, es el hilo de Ariadna que conduce al pasado, a ese conjunto de ideas, circunstancias, tradiciones que fueron transmitidas de generación en generación y que integran el patrimonio cultural intangible de un pueblo o de una nación, aquello que no aparece en forma concreta, sino que subyace como una napa en el imaginario de los individuos, que forma parte de la cultura heredada y compartida y que aflora cuando se dan determinadas condiciones históricas, sociales o políticas.

3. Una palabra de sentido escurridizo, difícil de precisar: cultura

Limitar el concepto de cultura es tarea ardua por la amplitud del campo semántico que abarca. Ante una vasta posibilidad de perspectivas, no me propongo esbozar soluciones concluyentes, sino presentar ciertas ideas y utilizarlas como herramientas idóneas para aproximar la cuestión a la recuperación del patrimonio cultural. Patrimonio cultural e identidad se encuentran interrelacionados y se los plantea como uno de los principales motores de la historia de la cultura.

Raymond Williams en su ensayo *Culture* explica que el vocablo es una de las palabras con mayor dificultad para definir¹¹, y Homi Bhabha califica a esta limitación de «arcaica indecibilidad»¹².

Giovanni Sartori al referirse al multiculturalismo distingue varios tipos de cultura:

1. la cultura que se relaciona con lo erudito, que está familiarizada con las artes, las ciencias y el conocimiento en general, que abstrae y asocia ideas, es decir que gira alrededor de la acepción sapiente del término;
2. la cultura antropológica que da cuenta del medio en que cada ser humano vive y se desarrolla;
3. la cultura que observa el conjunto de modelos de comportamiento de los individuos, esto es en un sentido behaviorista;
4. la cultura política de la que hablan los politólogos¹³.

Frente a tan amplia encrucijada, la antropología pergeñó una idea de cultura que, *lato sensu*, incluye desde la organización social de un pueblo y las pautas que la rigen, las estructuras familiares y las normas que cohesionan los grupos sociales, hasta las formas simbólicas y artísticas, y lo que es importante para nuestro estudio, el patrimonio común que se recibe y se transmite, ya sea por

¹¹ Williams 1983, p. 87.

¹² Bhabha 1994, p. 135.

¹³ Sartori 2000, p. 61 y ss.

aprendizaje directo o por comunicación simbólica. Así, la cultura se exterioriza en objetos materiales y también en ideales y simbólicos, difundidos básicamente, como puntualizara Antonio Gramsci, por sus principales portadores: los intelectuales.

En los últimos años ciertos investigadores de la evolución y de la transmisión cultural han empleado el término meme para referirse a una unidad teórica de información cultural – esto es, comportamiento, idea, imagen, etc. – transmisible de un individuo a otro. El concepto proviene del campo de la biología. Richard Dawkins, en su libro *The selfish gene*¹⁴, desarrolló la idea para señalar a una unidad replicadora de vida. Se afirma en la noción de gen, la molécula de ADN, como la entidad replicadora predominante de la vida. El investigador no descarta que pueda haber otras, pero prioriza al gen. Establece luego, un paralelo entre la biología y los estudios culturales. Piensa que así como existe el gen, en el ámbito de la información puede darse un replicador al que denomina *meme* (del griego *mimesis*), que define como la unidad de transmisión cultural, y da como ejemplos las melodías, las canciones, las ideas, las frases hechas, el uso de vestimentas tradicionales, las técnicas para elaborar artesanía de los pueblos originarios, que se transmiten de generación en generación. De la misma manera que los genes se reproducen en los cuerpos, los *memes* se transmiten de una mente a otra por generaciones mediante un proceso que podría denominarse de imitación. Si una idea se propaga de un individuo a otro, y permanece, genera un *meme*, presente como estructura dinámica, viva.

La teoría reconoce, según mi parecer, cierta similitud con los arquetipos junguianos.

Al despuntar el siglo vieron la luz varios ensayos prestigiosos sobre los significados de los *memes* y la “mimética”. Si bien el concepto es resistido por algunos investigadores, en los últimos tiempos las palabras *meme* y “mimética” han alcanzado considerable difusión. A pesar de las controversias suscitadas, considero que el aporte, con la prudencia que exige su empleo, puede resultar útil para observar ciertas pautas del patrimonio cultural de un grupo en una determinada época.

4. Producción literaria y memoria, emigración e identidad

Hacia finales del siglo pasado, la literatura occidental presenta innovaciones temáticas, teóricas y de construcción incipientes, que luego irán desarrollándose en momentos sucesivos. La recuperación del pasado a través de la memoria, se pone en evidencia en los numerosos volúmenes publicados relacionados con la cuestión: novelas históricas, biografías, crónicas y testimonios.

¹⁴ Dawkins 1976, p. 192 y ss.

Entre los varios autores contemporáneos que se ejercitan en “el discurso mnemónico”, veamos su tratamiento en algún escritor paradigmático enrolado en esta tendencia.

El tema de la memoria adquiere en Antonio Tabucchi – por centrarme en un exponente posmoderno – características totalmente personales. Memoria, tiempo y escritura conforman una tríada por medio de la cual nace y progresa su obra. La labor literaria fue para él una forma de memoria, un modo de dar respuesta a la reconstrucción de un pasado. Al respecto declaró:

En efecto, tengo la confianza, tal vez algo ilusoria, de que la literatura es una forma de memoria. [...] Yo he preferido depositar mi confianza en la palabra escrita, porque las imágenes, que nos están bombardeando continuamente, que se nos amontonan sin dejar probablemente una huella profunda en nuestra memoria, despiertan en mí sospechas; de ahí mi preferencia por la palabra escrita¹⁵.

Pensamiento que se reitera en una entrevista realizada al escritor por Ferruccio Parazzoli para la publicación «Famiglia Cristiana»:

La letteratura è anche memoria, e soprattutto memoria, e deve servire a ricordare. [...] Una memoria che no può competire con il frettoloso revisionismo storico o con l'informazione dei mass media. La letteratura è testimonianza della memoria¹⁶.

Escritura y memoria parecieran darse a un mismo tiempo en la narrativa tabucchiana. Para el novelista la literatura es una gran memoria, la memoria colectiva cuya perduración depende casi totalmente de la transmisión escrita. Escribir es recordar y fijar la imaginación. Reflexiona al respecto:

la literatura tiene mucho que ver con el recuerdo, porque escribir significa también el deseo de recordar incluso la propia imaginación, porque como sucede a menudo, la imaginación nos visita durante unos momentos y luego desaparece. Si no la fijamos, no podremos transmitirla después, si no la memorizamos, corre el riesgo de convertirse en un fantasma. Por ello, la memoria y la escritura son un remedio contra esos fantasmas que se van tan rápidamente como vinieron¹⁷.

De acuerdo con esta concepción, el escritor transfiere, a través del acto de la escritura, hechos y situaciones que son evocados por la memoria, pero no fielmente como sucedieron, sino transformados a partir del recuerdo, pues se tiende a embellecerlos y a mostrar las circunstancias más conflictivas como si fuesen sencillas; de ahí la desconfianza hacia lo que ofrece la propia capacidad

¹⁵ Gumpert 1995, p. 107.

¹⁶ Parazzoli 1995.

¹⁷ Gumpert 1995, pp. 107-108. La idea esbozada por Tabucchi en este reportaje parece coincidir con la de Mario Vargas Llosa para quien «la memoria es el punto de partida de la fantasía, el trampolín que dispara la imaginación en su vuelo impredecible hacia la ficción» (Vargas Llosa 2002, p. 23).

de recordar. La memoria activa el recuerdo y éste selecciona fragmentos del pasado que se espejan en la ficción en forma desdibujada o incierta – Tabucchi la define en *Notturmo Indiano* como una «formidabile falsaria»¹⁸.

En efecto, desde el punto de vista psicológico, los sucesos vividos se alteran por factores subjetivos, emocionales, afectivos, traumáticos, psicofisiológicos, que los recrean de modo imperfecto de cómo sucedieron en realidad.

Presente y pasado se funden en el molde de la memoria, que repite el curso de los acontecimientos de acuerdo con un orden arbitrario, dictado por los afectos, más que por las circunstancias.

Por otra parte, los hechos del pasado, recreados por la historia, la literatura o cualquier otra forman de expresión artística, constituyen el patrimonio cultural inmaterial, que se identifica con una comunidad o grupo social.

Ahora bien, el conflicto de pertenencia a una colectividad o nación es en la actualidad materia de amplia discusión entre los teóricos del mundo pues pone de relieve la importancia de elementos significativos de identidad tales como la lengua.

El patrimonio cultural no es solo el conjunto de momentos históricos, sino la totalidad dinámica y viva de lo que el hombre crea. Si nos centráramos estrictamente en el terreno literario, se podría decir que la función del escritor como factor difusor de bienes culturales es mantener activa la relación del pasado de una civilización con el presente. Es a través de la literatura, y del arte en general, que los pueblos y las sociedades se reconocen a sí mismo.

A partir de esta cuestión me pregunto por la necesidad de ciertos escritores de emigrar a otros países. Pienso, para el ámbito argentino, en autores como Héctor Bianchiotti y Rodolfo Wilcock ¿Por qué han sido capaces de crear en otros espacios distintos de su lugar de origen y de elegir otra lengua que no fuera la suya? Una respuesta simplista podría ser porque en el extranjero hallaron las condiciones y las estructuras socioculturales adecuadas para escribir. Quizá también, para ampliar esta intuición, porque encontraron el estímulo, la mirada crítica, la libertad y el ambiente conveniente que no encontraron en su propia tierra para generar escritura y desarrollar su obra Pero autoexiliarse o emigrar implica no solo perder vínculos afectivos con lo que se deja, sino perder la lengua, el modo de expresión, disminuir su condición de “ser locuaz”, si bien esta última limitación no siempre se da, y considero concretamente el caso de Julio Cortázar, que escribió toda su obra en lengua materna. Por eso, estar lejos no quiere decir estar ausente ya que se pueden establecer lazos con el país de origen y hacer del exilio un hecho fecundo.

El inmigrante, el exiliado, se encuentra desgarrado entre el aquí y el allá, entre el ayer y el hoy, sueña con una posible ubicuidad en el espacio y en el tiempo. El momento de la separación de la patria es experimentado por él de una manera dolorosa, pues siente un apego raigal por la tierra de la que proviene. El ser

¹⁸ Tabucchi 1988, p. 80.

que vive en el exilio, ya sea obligado o voluntario, sufre un quiebre ontológico, muere en su vida anterior para renacer a una nueva. En su condición de meteco es siempre un extranjero atormentado por la obsesión de conservar la dignidad humana y estrechar relaciones con su lugar de nacimiento. Tal situación angustiosa es explicada con condensación expresiva por Cacciaguida a Dante: «Tu proverai sì come sa di sale / lo pane altrui, e come è duro calle / lo scendere e 'l salir per l'altrui scala»¹⁹.

La nostalgia por lo que se añora, por lo que se tuvo y ya no se tiene, pone en juego la tarea de memorizar, de recordar y de imaginar. Representa en sustancia el sueño de estar aquí y allá al mismo tiempo, el espejismo de la bilocación, y alimentarse de la duplicidad entre dos existencias simultáneas vividas en dos dimensiones diferentes: la de la realidad y la del deseo.

El traslado inmigratorio produce cambios de identidad individual y cultural. La modificación del paisaje original va acompañada de un proceso psicológico. Influencias y presiones actúan sobre el emigrado que se ve obligado a encarar una nueva vida, así como a redefinir su identidad.

El emigrante que vuelve a su pueblo natal, sufre una desilusión porque no lo encuentra como lo imaginó, como lo atesoraba en el cofre de su mente, el recuerdo no concuerda con la realidad, el tiempo y las circunstancias han modificado su percepción, la memoria ha modificado la geografía que se tenía del suelo natal.

El problema de la inmigración resulta diferente según se haga referencia a aquellas personas que pertenecen a una primera generación o a sus descendientes. Sin duda las dificultades de integración y adaptación a la lengua, costumbres y cultura del nuevo país resultan distintas para unas y otras. Del mismo modo, no se puede considerar a todos los exiliados como integrantes de un grupo homogéneo, pues sus procedencias sociales, económicas y culturales, no son idénticas. No obstante, existen elementos comunes que los unen como la reconstrucción de un pasado formado en el presente con retazos de memoria subjetiva, la cultura colectiva heredada y compartida, la nostalgia por el país que dejaron y las necesidades que deben enfrentar.

¹⁹ *Paradiso*, XVII, vv. 58-60.

5. Trazas literarias de un patrimonio cultural

Las relaciones literarias entre la Argentina e Italia siempre fueron fluidas²⁰, afirmación que se sustenta, entre otros aspectos, en el importante influjo inmigratorio de origen italiano recibido por el país, sobre todo a fines del siglo XIX y hasta mediados del XX.

Para ejemplificar las ideas hasta aquí expuestas y dar cuenta de la vitalidad del patrimonio cultural italiano en la Argentina, tomo textos de tres escritores nacionales que produjeron sus obras a partir de situaciones vividas por sus antecesores italianos, inmigrantes que sintieron la nostalgia que les produjo el exilio.

Producto de una experiencia personal, de un viaje a la tierra de sus padres, a Calabria – según lo declaró el autor – es la novela de Roberto Raschella *Si hubiéramos vivido aquí* (1998)²¹. El texto, de factura autobiográfica, recrea la búsqueda del narrador por hallar sus orígenes en un pueblo del sur de Italia, es decir, que se recobra el pasado por medio de la literatura. Llegado al lugar, la historia familiar se amplía con la historia de todo un pueblo. El desarraigo sufrido por su padre se espeja en el hijo. A partir de allí, la novela plantea el problema de un hombre escindido entre dos mundos: Italia y la Argentina. El tema aparece condensado en el título que enuncia una prótasis: *Si hubiéramos vivido aquí* y deja en suspenso la apódosis. Se comunica así el vacío existencial, la incertidumbre de una vida librada a un destino azaroso. Pero más allá de la anécdota, lo importante es el trabajo que Raschella realiza sobre la lengua. Señala el autor que en su casa – como en muchos hogares de origen italiano – se hablaba el dialecto calabrés, se describían las fiestas populares, se degustaban

²⁰ La presencia de las letras italianas en escritores argentinos durante la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días es muy significativa ya sea como artilugio transtextual, como homologación temática o como otro tipo de relaciones. Sin pretender agotar los nombres, menciono a Horacio Armani, Adolfo Bioy Casares, Jorge L. Borges, Leopoldo Brizuela, Julio Cortázar, Roberto Cossa, Antonio Dal Masetto, Mempo Giardinelli, Alberto Girri, Angélica Gorodischer, Vlady Kociancich, Leopoldo Marechal, Guillermo Martínez, Manuel Mujica Lainez, Manuel Peyrou, Ricardo Piglia, Syria Politti, Rodolfo Rabanal, Antonio Requeni, Guillermo Saccomanno, Héctor Tizón y Noemí Ulla.

²¹ Roberto Raschella nació en Buenos Aires, en septiembre de 1930. Escritor, poeta, ensayista y crítico de cine, ha traducido obras de Dante Alighieri, Nicolás Maquiavelo, Luigi Pirandello, Pier Paolo Pasolini, Italo Svevo y Gabriele D'Annunzio. Entre las numerosas distinciones obtenidas, logró la beca Guggenheim. En una entrevista con Pablo Ingberg, para el diario «La Nación» de Buenos Aires, comentó: «Mi padre vino varias veces [a la Argentina] desde la primera preguerra, hasta que, perseguido por el fascismo, se quedó aquí para siempre en 1925. Mi madre, después de muchas dificultades para poder salir de Italia, llegó en 1929. En un viaje anterior, mi padre se había iniciado en el oficio de sastre [...] yo nací en el mes de la revolución del 30. [...] [A mi casa] iban siempre paisanos emigrados, y ante la mesa de trabajo se hablaba, en dialecto calabrés, de las fiestas del santo del pueblo, de las comidas, de tantas familias con sus apodos, a veces ofensivos [...]. [Detrás de lo lingüístico] está la afirmación de un mundo de valores y sentimientos ligados a la experiencia familiar, donde aparecen en toda su intensidad el amor, la dignidad y, porque no, también la muerte» (14.02.1999, p. 8).

comidas típicas y se contaban historias de las familias del pueblo de donde eran originarios sus padres. Es decir que a través del relato se mantenía vivo un acervo cultural que los emigrantes habían traído consigo. También nació en él el amor por la literatura italiana, en especial por Leopardi y por Verga, marcas de los cuales se hallan en la novela. Le interesaba del novelista siciliano la condición de vencidos de sus personajes.

La experiencia individual se filtra en las páginas de *Si hubiéramos vivido aquí*. La novela está narrada en una lengua franca, artificial, que mezcla el dialecto calabrés con el español rioplatense. El protagonista reconoce su identidad en ella. Se trata de un lenguaje en que se altera la sintaxis y el léxico del castellano estándar. Palabras y expresiones funcionan como goznes entre las formas dialectales y el español del Río de la Plata. Ello produce una prosa seca, descarnada, que se perfila en las huellas del pasado, y una sintaxis llana, con la salvedad de que en ciertos pasajes se abandona tal modalidad para intercalar fragmentos en los que capea la prosa poética.

De acuerdo con la opinión de Julia Kristeva, en *L'avenir d'une révolte*²², la lengua resulta una marca identificatoria del extranjero, por ella se descubre al "otro", al foráneo. Aunque esta observación pueda resultar un hecho banal, en el emigrado se revela un destino, tragedia y elección a la vez. Tragedia porque el ser humano habla naturalmente su lengua materna, su lengua de pertenencia, la lengua del grupo social al cual se integra. Cambiar de lengua equivale para él perder esa naturalidad, traicionarla. En ocasiones, puede lograr integrarse perfectamente en la lengua local, sin por ello olvidar su lengua natal o, por el contrario, olvidarla parcialmente. El extranjero es esencialmente un traductor. Se lo identifica muchas veces como tal por la traducción que hace a la nueva lengua. Por perfecto que sea el dominio de ella, se pone en evidencia su condición de otro por la entonación que da a su discurso, por cierta cadencia, por cierta melodía al emitir sus enunciados, que resultan extrañas para el hablante nativo. Esta marca "alógena", la llama la crítica búlgara, irrita a los autóctonos y según el contexto y las situaciones puede resultar graciosa. El ciudadano originario se inclina a pensar que el que se expresa de manera diferente es "un traductor" de su lengua, no pertenece a su grupo, y por eso, es mirado con desconfianza.

A la luz de estas observaciones, relevemos algunos ejemplos de la lengua de adopción en la novela de Raschella que denotan la interacción de lenguajes diferentes:

1. Mezcla de léxico italiano en construcciones del español: Aquella *paurosa* fantasía (p. 14); No se *trucaba*, el *viso* descubierto (p. 25); Hace *finta* que no (p. 58); *Forse* en el veinte, después no (p. 46); Detrás de la puerta, como una *belva* apareció Antonio (p. 178).
2. También se construye la frase con un raro maridaje entre la sintaxis del italiano y del español, la concordancia y la formación de palabras. Se

²² Kristeva 2012.

registran: Ha *capitado* (p. 10); *Rescáldate* (p. 12); Con algún *tremor* hablé (p. 16); Así *venía llamado* (p. 26); Tus *cuginas* (p. 79); Aquellas *lenticues* (p. 35); Las *minestras* (p. 80).

El yo narrante se expresa en un nivel de lengua culto, para contrastar con el habla de sus parientes italianos que lo hacen con operadores lingüísticos alterados:

La luz de la noche plena ya se había fundido con las primeras cosas que se encarnaban, mi propia ropa doblada sobre la silla, las medias de lana húmedas del lavado precario, los vasos que debían llevar flores – pero no las había, y nunca supe si alguien acostumbraba reparar en ellos, abandonados como vagabundos. Antonio se extendía sobre la ventana. Sus espaldas tenían todas las sombras del mundo ceñidas y me ocultaban el éxtasis del amanecer²³.

Pasajes como el presentado se incrustan en algunos capítulos y crean un contraste entre la expresión del narrador y la de los personajes italianos.

Rescato del texto del escritor el uso de la lengua como un intento de recuperación de la identidad perdida y una recreación del patrimonio cultural. Emil Cioran sostenía que «no se habita un país, sino una lengua»²⁴. No es el lugar físico, sino la lengua que se habla la que otorga identidad. Aunque alterado, el léxico marca fundamentalmente en *Si hubiéramos vivido aquí* una permanencia que se transmite de padre a hijo, de mente en mente, como si se tratara de un meme lingüístico que el narrador activa en el recuerdo vivido a través de la memoria. Así recobra el tiempo pasado experimentado en otras geografías lejanas, en un país de donde provinieron sus mayores: Italia.

Un bellissimo libro de la dramaturga y narradora Griselda Gambaro²⁵, *El mar que nos trajo* (2001), relata con sensibilidad poética las penurias de inmigrantes italianos en la Argentina. Se trata de una bioficción en que Gambaro recrea parte de su historia familiar.

El texto se abre con una cita de Salvatore Quasimodo: «ed io vorrei che pure a te venisse, / ora, di me un'eco de memoria, / come quel buio murmure di mare». El «murmullo del mar» y «el eco de la memoria» son las coordenadas sémicas a partir de las cuales se teje la narración.

La novela desarrolla mediante el recuerdo aspectos de la vida de los emigrados italianos en un período que va desde 1889 a 1945. Es la memoria la que mueve y conforma la inspiración. Agostino deja a su esposa Adele en la isla de Elba no bien se casa para buscar un bienestar más allá del mar. Las circunstancias lo impulsan a formar una nueva familia en Buenos Aires, pero,

²³ Raschella 1998, p. 40.

²⁴ *Apud* Nedelcovici 1996, p. 18.

²⁵ Griselda Gambaro nació en Buenos Aires en 1928. Es la más grande dramaturga argentina de las últimas décadas. La escritora amplía su campo de producción en la narrativa. Dos textos se vinculan en especial con la literatura italiana: *Después del día de fiesta* (1994), una novela anclada en la obra del poeta reccatense y en hechos biográficos reconocibles para el lector especializado, y *Querido Ibsen: soy Nora* (2013), obra dramática con claras reminiscencias pirandellianas.

después de un tiempo, en forma inesperada, se hacen presentes los hermanos de Adele, llegados a la Argentina, que lo obligan a regresar a su pueblo para vivir con su esposa. De este conflicto, de una vida escindida en dos, surge el relato. Se trata de una historia familiar, de las penurias por adaptarse a un medio hostil, que refleja a cientos de inmigrantes que tuvieron que abandonar su familia para llegar a este país. En la Capital la mayoría de los italianos habitaba casas de inquilinatos y conventillos, y cumplía diferentes oficios: zapateros, carboneros, estibadores, obreros de fábricas, albañiles, barrenderos, modistas, lavanderas y planchadoras. No pocos eran discriminados por su condición humilde y burlados por su forma de hablar incorrectamente el español. Algunos perdieron el dialecto y no lograron dominar el castellano, lo que les produjo un sentimiento de exclusión, ya que sentían que no pertenecían a ningún lugar, ni a Italia, de donde provenían, ni a la Argentina que los había recibido. Los inmigrantes con formación política difundieron el socialismo, el anarquismo y la creación de sindicatos. Para autoafirmarse hablaban continuamente de Garibaldi, de las guerras, recordaban a Italia como una tierra incomparable y soñaban con el regreso. Pocos lo lograron, como Teresa, uno de los personajes de la historia, que luego de haber abandonado su lugar de origen volvió después de muchos años a su tierra natal, los Abruzzos, donde todavía vivían sus hermanos. Al regresar su recuerdo del lugar no coincide con la realidad porque ha cambiado. Para ella es una tierra olvidada; realidad y recuerdo son diferentes. El exiliado que regresa no es el mismo que el que partió, por eso el retorno se transforma en fuente de decepción. Teresa construyó en su mente un Abruzzo que es una entelequia, ya que como apunta Paolo Rossi, la memoria organiza el pasado sobre la base de las concepciones y las emociones actuales²⁶. Es una página que nunca se acaba de escribir porque se reescribe constantemente desde el presente.

La novela se desarrolla en dos espacios: Buenos Aires e Italia. Un personaje, Giovanni, sirve de conector entre ambos mundos ya que es marino. El doble desplazamiento provoca en Giovanni una disponibilidad diferente según las épocas en que visita a la Argentina. En momentos de paz, anteriores a la guerra, el marino trae a sus familiares emigrados, regalos, pero durante el período de guerra, es Giovanni el que recibe presentes de sus parientes pobres para ayudar a los familiares en Italia.

Pasado el tiempo, se hace mención al florecimiento de la Argentina y la mayor holgura de los emigrados, aunque Giovanni «no entiende cómo los obreros podían someterse a ese militar [Perón] que vociferaba en los balcones y mentía como Mussolini»²⁷.

Sobre el final, se descubre que quien narra es Griselda, la hija de Isabella que guardó en su memoria lo que le contó su madre y que lo recobra ya adulta en el relato. Una vez más la memoria recupera en los actos cotidianos la vida y los

²⁶ Rossi 2001.

²⁷ Gambaro 2001, p. 136.

destinos de los seres, un acervo cultural puesto de manifiesto en las vivencias de un grupo de inmigrantes. La escritora muestra a través de los personajes su propia genealogía. Se trata de una reescritura ficcional de la memoria que trasciende el hecho mismo de recordar y presenta acontecimientos vividos con intensidad por sus antepasados.

Gambaro penetra en su propio pasado y abstrae de él un patrimonio vivo que, en sentido amplio, constituye parte de la cultura inmigratoria. Así, una situación personal se universaliza en los acontecimientos vividos por un amplio grupo de seres llegados de Italia a estas costas durante años pretéritos.

Un poema dramático titulado *Los italianos a la guerra* (2013) de Sandro Barrella²⁸, elabora su materia lírica con recuerdos familiares de una época de conflagración y con los sufrimientos y las pérdidas que ese hecho produjo. La estructura del texto resulta bastante particular. Junto con los poemas se incorporan documentos y fotografías en blanco y negro con el fin de ampliar el relato hilvanado en los versos y mostrar la imposibilidad de testimoniar en forma completa las vidas atravesadas por los padecimientos de la contienda bélica.

La tapa del libro exhibe ocho pequeñas figuras en las que aparecen campesinos italianos vestidos con ropas militares, sobre un fondo de pasaporte. Esta primera materialización comunicativa advierte al receptor sobre el tema que inspira la poesía

El poemario se abre con una nota presentación del autor en la que se señala que el volumen es un «Poema dramático de inspiración reaccionaria» llamado *La vida campesina* y también *Italia nera*. Una fotografía familiar se ubica debajo de la nota. Ello pone sobre aviso al lector acerca de qué leerá: el padecimiento de los campesinos en la Italia fascista, y señala el tono de protesta que se respira en los versos. En la página siguiente se asientan una dedicatoria, y un epígrafe del poeta y ensayista uruguayo Eduardo Milán: «LOS BLANCOS inventaron la metáfora porque no podían ser negros». Tanto el título como el epígrafe marcan desde el inicio la postura antibélica y la coloratura antidiscriminatoria de la lírica.

Las setenta y cuatro composiciones que integran el libro recrean las vidas de los abuelos Salvador y Michelina Barrella – campesinos llegados desde Calvello, Basilicata – y del abuelo Antonio – «muratore, ferito di guerra» –, la situación de guerra que atravesaron y el sufriente viaje en la bodega del barco que los trajo a la Argentina. En sus abuelos el autor reconoce el destino de muchos emigrados «campesinos italianos / partisanos o no partisanos / beligerantes sin opción [...] // dejaron un surco / en la historia izaron / arriaron el pabellón la insignia / muchos dieron la vida y luego / los que quedaron / se echaron a dormir bajo la

²⁸ Sandro Barrella nació en Buenos Aires 1967. Poeta y ensayista publicó varios volúmenes de poesía. Sus poemas fueron incluidos en antologías del país y del exterior. Fue traducido al francés y al inglés.

sombra // de un árbol colectivo»²⁹. Así describe, con versos carentes de pausas prosódicas, como surgidos a borbotones de la memoria de un pesar contenido, la imposibilidad de elección de no participar en la guerra de «esos beligerantes sin opción», de esos «campesinos disfrazados de soldados, derrotados». El poeta destaca a aquellos que no tomaron parte de la contienda y tuvieron la oportunidad de venir a América. Son campesinos, albañiles, carpinteros que no pasaron a la historia, pero que edificaron su destino y contribuyeron a crear un país con su esfuerzo y trabajo. También recobra la historia de esas vidas en Italia: «Los campesinos de Calvello / fascistas / y no fascistas / labradores por generaciones // arcaicos movilizados por el Estado Moderno / Risorgimento / con Rey y Duce. // [...] Los campesinos conversan de antaño con la muerte / sin intermediarios» (p. 53). Y en otra poesía: «El mapa de Calvello / no está en Europa» (p. 59). Sin duda resuenan en estas estrofas ecos de *Cristo si è fermato a Eboli*, de Carlo Levi.

Ahora bien, desde el punto de vista lingüístico, los versos se construyen mezclando canciones, palabras, frases y expresiones italianas: «tedesquis» (p. 46), – con grafía y morfema españoles –, «La guerra é finita» (p. 48), «All'armi All'armi» (p. 55), «Bianca, verde e rossa, la bandera italiana» (p. 50), «Facceta nera en Abisinia/ sueño imperial» (p. 57), «Para Francesco figlio e nipote di muratori» (p. 89), «Falegname» (p. 89), «Vittoria in ogni parte porteremo / perchè il coraggio a noi non mancherà / e grideremo sempre forte, forte» (p. 55).

El registro coloquial, por momentos realista, alcanza una especial sugerencia en que el recuerdo y los sentimientos se hacen presentes en forma conjunta en la palabra poética y en la imagen.

Un conjunto de documentos y fotografías completan los vacíos dejados por la memoria, aquello que se olvidó o alteró el recuerdo se retoma a través de esos elementos. El *meme* fotográfico conforma el espacio donde el pasado se refugia. Un pasado que se acopia con materiales visuales: imágenes familiares, fotos de carnet, rostros de seres humildes, oscilantes entre el asombro y el miedo, que emprendieron con incertidumbre un viaje hacia un país desconocido, reproducciones de pasaportes y billetes, conforman un campo sémico intensamente comunicativo. De este modo, el texto icónico acompaña y amplía lo expresado en los versos.

Los italianos a la guerra resulta un libro curioso, no solo por la hibridación de géneros, sino por el andamiaje de su composición. Se trata de un poemario en que la memoria, con sus limitaciones, recupera fragmentos de existencia de un grupo de inmigrantes, familiares del poeta, que han sufrido las calamidades de la guerra y han rehecho sus vidas en la Argentina. Sus versos evidencian aspectos del patrimonio cultural italiano, no solo por medio de la lengua, sino también por las costumbres y fundamentalmente por la microhistoria, por la

²⁹ Barrella 2013, p. 19.

historia personal de esos seres que tuvieron que emigrar de su país de origen huyendo del enfrentamiento bélico.

En conclusión, el corpus relevado da cuenta de una literatura testimonial que muestra la vigencia plena y activa de un sustrato cultural alimentado esencialmente de la gesta vivida por inmigrantes italianos, de sus descendientes y de sus valores tradicionales. Una huella que revela una cultura viva, un fuerte lazo de unión con Italia, y la búsqueda constante de una identidad cuyo debilitamiento produjo en el pasado un sentimiento de desarraigo.

Referencias bibliográficas / References

- Alighieri D. (1988), *La Divina Commedia*, a cura di G. Giacalone, Roma: Angelo Signorelli Editore.
- Bahbha H. (1994), *The Location of Culture*, London: Routledge.
- Barrella S. (2013), *Los italianos a la guerra*, Buenos Aires: Ediciones en Danza.
- Bergoglio J. (2004), «La Nación», 30 de mayo, p. 25.
- Bourdieu P. (1990), *In Other Words*, Oxford: Policy Press; tr. esp. *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa, 1998.
- Dawkins R. (1976), *The selfish gene*, Oxford: Oxford University Press.
- Didi-Huberman, G. (2000), *Devant le temps; histoire de l'art et anachronism des images*, París, Minuit, pp. 36 y ss.
- Entin G., Delmas A. (2009), *Un presente perpetuo*, «Revista adn Cultura», 10 de octubre, p. 9.
- Gambaro G. (2001), *El mar que nos trajo*, Buenos Aires: Alfaguara.
- Gumpert C. (1995), *Conversaciones con Antonio Tabucchi*, Barcelona: Anagrama.
- Ingberg P. (1999), *El amor a los vencidos*, «La Nación», 14 de febrero, p. 8.
- Kristeva J. (2012), *L'avenir d'une révolte*, Paris: Flammarion.
- Levi P. (1958, 1963, 1989), *Se questo è un uomo; La Tregua, I sommersi e i salvati*, Torino: Einaudi; tr. esp. *Trilogía de Auschwitz. Si esto es un hombre, La Tregua, Los hundidos y los salvados*, Barcelona: Océano, 2005.
- Nedelcovic B. (1996), *La literatura como patria. Los mundos del exilio*, «El Correo de la UNESCO», octubre, p. 18.
- Parazzoli F. (1995), *Intervista a Antonio Tabucchi*, «Famiglia Cristiana», 11 de enero.
- Pavón H. (2009), *El futuro ya no moviliza energías*, «Revista Ñ de Cultura», 26 de septiembre, p. 10.
- Rancière J. (1996), *Le concept d'anachronisme et la vérité de l'historien*, «L'Inactual», n. 6, pp. 53-68.
- Raschella R. (1998), *Si hubiéramos vivido aquí*, Buenos Aires: Losada.
- Rossi P. (2001), *Il passato, la memoria, l'oblio. Otto saggi di storia delle idee*, Bologna: Il Mulino.

- Sarlo B. (2005), *Tiempo pasado*, Buenos Aires: siglo XXI.
- Sartori G. (2000), *Pluralismo, multiculturalismo e estranei. Saggio sulla società multietnica*, Milano: Rizzoli.
- Tabucchi A. (1988), *Notturmo Indiano*, Palermo: Sellerio.
- Traverso E. (2011), *L'Histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du XX^e siècle*, París: Éditions La Découvert; tr. esp. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires: FCE, 2012.
- Vargas Llosa J. (2002), *La verdad de la mentira*, Buenos Aires: Alfaguara.
- Williams R. (1983), *Culture*, London: Fontana.

JOURNAL OF THE SECTION OF CULTURAL HERITAGE
Department of Education, Cultural Heritage and Tourism
University of Macerata

Direttore / Editor
Massimo Montella

Texts by

Daniel Alejandro Capano, Marco Carmello,
Gennaro Carotenuto, Mara Cerquetti, Francesca Coltrinari,
Daniel Clemente Del Percio, Patrizia Dragoni, Alejandro Patat,
Amanda Salvioni, Claudia Fernández Speier, Lucia Strappini,
Luis Eduardo Tosoni, Luciana Zollo.

<http://riviste.unimc.it/index.php/cap-cult/index>

eum edizioni università di macerata

ISSN 2039-2362

